

13. Los ángeles reunirán a los santos

Cuando Jesús haya terminado Su obra como Sacerdote y Mediador, vendrá a tomar a Su pueblo para Sí, y todos los santos ángeles vendrán con Él. «Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria» (Mateo 25:31). Véase también, 2 Tes. 1:7. Por mucho tiempo y con celo han trabajado juntos Jesús y los ángeles para la salvación de los hombres. Ahora cosecharán el fruto de sus trabajos; los ángeles compartirán el gozo de su Señor; serán testigos y participarán en el triunfo de los redimidos. De ese triunfo dice Pablo: «Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor» (1 Tes. 4:16, 17). Por qué medios son arrebatados para encontrarse con el Señor, Jesús mismo nos informa: «Y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro» (Mateo 24:30, 31).

Cuando el Arcángel en medio del cielo suene la trompeta de Dios, la tierra temblará, las tumbas se abrirán y los santos durmientes se levantarán, vestidos de inmortalidad. El mismo ángel que había velado por ese humilde santo durante su vida, y había marcado su lugar de reposo final, ahora se para junto a su tumba; y, a medida que el hijo de Dios se levanta de su lecho polvoriento, lo abraza y lo lleva en triunfo a su Señor común. ¡Oh, escena gloriosa! ¡Victoria para los santos! ¡Triunfo gozoso para el Hijo de Dios! Y los ángeles comparten la gloria y el gozo. Han desempeñado un papel importante en la obra de redención, y se regocijan en su éxito final.

Ahora el Señor Jesús, el Rey de Gloria, asciende con todos los santos, escoltado por las huestes de ángeles, a la Jerusalén celestial. «Ante la multitud redimida está la santa ciudad. Jesús abre de par en par las puertas de perlas, y las naciones que han guardado la verdad entran. Allí contemplan el paraíso de Dios, el hogar de

Adán en su inocencia». ¡Qué tiempo glorioso, cuando toda la familia celestial se reúna en la casa del Padre, para habitar las muchas mansiones que Jesús fue a preparar para ellos! Los justos, los buenos, los puros, estarán allí; los santos, los profetas y los santos mártires estarán allí; los ángeles resplandecientes estarán allí; y «Jesús mismo estará allí».

Querido lector, ¿estaremos usted y yo allí? ¿Pertenece a esta familia celestial? ¿Y haremos, dando toda diligencia, nuestra vocación y elección seguras? ¿Aseguraremos de hecho la vida eterna, mediante la perseverancia paciente en el bien hacer? Que Dios, en Su infinita misericordia, nos conceda la gracia de asegurar un interés en la preciosa sangre de Cristo, para que podamos ser limpiados y purificados, y, por los méritos de nuestro adorable Redentor, seamos presentados sin tacha ante el trono de Dios.